HESPERIA
ANUARIO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
ISSN: 1139/3181
Núm. XXIX-1 · 2026, págs. 151-154

Reseña

La punta del puñal. Gonzalo Rojas, Roberto Matta y el camino hacia la posvanguardia

Ana María Díaz (2023). Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 403 páginas. ISBN: 9788491924661

Rebeca Higuera
Universidad Autónoma de Madrid
rebeca.higuera@outlook.com

Casi todos los movimientos artísticos de vanguardia han terminado por agruparse en un cajón de sastre donde conviven. Si bien somos capaces de relacionar el cubismo, el dadaísmo o el futurismo con una imagen en nuestra memoria, como *El Guernica* (Pablo Picasso, 1937), su definición e importancia histórica ha acabado por desdibujarse. Un caso similar se encuentra en el surrealismo, término utilizado de forma habitual para referirnos a algo que nos impacta o nos parece extraño. Lejos de este sentido coloquial, su origen se une, tradicionalmente, con el manifiesto publicado por André Breton, el 15 de octubre de 1924, donde defendía algunos principios en el arte (entre los que destacaban la prevalencia de la imaginación o el impacto que la palabra puede tener en la realidad). La vigencia de este movimiento en nuestros días es palpable, pero para que esto haya sucedido, el surrealismo ha cambiado y evolucionado a lo largo de las décadas.

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXIX-1, 151-154
Recibido: 23/6/2025, Aceptado: 22/4/2026
© Rebeca Higuera

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

El libro recientemente publicado por Ediciones de Iberoamericana, *La punta del puñal. Gonzalo Rojas, Roberto Matta y el camino hacia la posvanguardia* de Ana María Díaz, abre la puerta al lector a esa travesía de forma interdisciplinar. En sus páginas se reúnen dos miradas que comenzaron en el surrealismo para después crear su propia interpretación. Por un lado, Gonzalo Rojas fue un poeta chileno reconocido con el Premio Reina Sofía (1992) o el Cervantes (2003), entre otros. A través de sus libros, reelabora ideas acerca de la existencia, el amor o la literatura desde el imaginario surrealista, relacionado sobre todo con la trascendencia, hasta una poética donde reivindica el presente, las materias humildes y la esperanza, a pesar de tener que exiliarse de su país tras el golpe de estado dirigido por Pinochet. Por otro lado, Roberto Matta trazó en su obra plástica y lírica las sombras de un mundo más allá de los sentidos. Mediante el arte abstracto y ciertas técnicas aprendidas en su primera etapa surrealista, terminó por dar vida una dimensión propia en la que la humanidad prevalece frente a la oscuridad al denunciar los horrores de la guerra y el dolor —por ejemplo, en *Les Roses Sont Belles* (1951) representa el juicio del matrimonio de Julius y Ethel Rosenberg, acusados de espionaje y ejecutados, injustamente—. Su posicionamiento ético y maestría fueron valorados con el Premio Nacional de Arte en Chile (1990) o el Premio Princesa de Asturias (1992). Además, Rojas y Matta llevaron a cabo propuestas en conjunto, como *"Duotto" a dos voces* (2005), obra que acoge versos del primero y pinturas del segundo, quien ya había fallecido.

El ensayo de Ana María Díaz presenta una investigación exhaustiva que celebra el centenario del surrealismo y ayuda a comprender sus transformaciones al guiar la lectura por dos disciplinas complementarias. Demuestra que los límites en el arte son meras formalidades, al unir poesía y pintura. Su ensayo comienza con un elaborado contexto histórico sobre la vanguardia, especialmente del surrealismo, y cómo fue acogido en distintos lugares: desde París, pasando por Estados Unidos hasta Chile. Hay que tener en cuenta como punto clave la efervescencia y el entusiasmo que suscitó al principio, aunque, posteriormente, hechos como la guerra Civil Española o nuevos rumbos estéticos que se alejaban de la deshumanización, llevaron a la ruptura del movimiento. En la patria de los artistas, esta disputa quedó recogida en revistas como *Aurora de Chile* o *Mandrágora*.

Las semblanzas de Rojas y Matta son el eje central del libro. La síntesis de los temas más habituales en sus obras respectivas, así como sus cambios con el

paso del tiempo, desvelan cada visión del mundo con pericia y claridad, un proceso que no siempre resulta sencillo al estudiar un proyecto artístico. En líneas generales, Rojas muestra obsesiones que reaparecen con un nuevo disfraz, pero que siempre llevan a las mismas preguntas. Estas dudas suelen ser de origen metafísico, piénsese en el temor al paso del tiempo, que acaba transformándose en una alabanza del mismo, porque es lo que nos permite experimentar el hoy. De esta forma, la imagen del río toma un significado nuevo, pues además de la vida, es el puñal de la inspiración que ahonda y produce surcos en nuestro interior al enriquecernos:

> Si la corriente aparece en el imaginario rojiano con el poder sobrenatural de la inspiración (la vibración del cuchillo necesaria para la escritura, como veremos): "cuchillo ronco de agua" (1981: 181), "una arteria más entre mis sienes y mi almohada" (1964: 30), "Lebu / es un río-cuchillo que corta para abrir / lo arcano (1977: 134), la piedra, de abundante simbolismo espiritual, es tanto una aceptación de lo humilde como un reconocimiento de la unidad atávica (Díaz, 2025: 244).

Por su parte, Matta crea universos que toman la forma de cubos abiertos al espectador, pero también de pequeños mundos que representan la belleza inadvertida, simbolizada en varias ocasiones en su obra por la vegetación. Son destellos hallados en la realidad que buscan mostrar la profundidad del mundo y la importancia de relacionarse con él más allá de su superficie: «Resulta interesante señalar que tal renacimiento debía mostrarse de nuevo a través de las fuerzas y el dinamismo del crecimiento. Este sería invisible al ojo, como las relaciones humanas, pero igual que estas, representativo del cosmos» (2025: 258).

En las conclusiones, se recoge lo sembrado en los capítulos anteriores, y se describen las geografías compartidas por Rojas y Matta, quienes partieron del surrealismo, y cuya iconografía transformaron con la esperanza de revelar los misterios de la vida en lo cotidiano. Su proceso artístico es un paso intermedio hacia la posvanguardia, construida a partir de otro lenguaje, pero deudora de la sensorialidad y la percepción del exterior elaborada por ellos. Los aspectos compartidos en sus obras son muy variados: desde temas universales, mitos o referencias bibliográficas, hasta ideas filosóficas basadas en el romanticismo, que intentan resolver el conflicto entre el arte social y la estética.

La punta del puñal es una aportación novedosa al conocimiento sobre el contexto histórico y artístico que sucedió a la vanguardia, al explicar con gran

sensibilidad los procesos creativos de Gonzalo Rojas y Roberto Matta. Las obras de ambos otorgan un gran peso a las conclusiones obtenidas, las cuales demuestran que no se trata de un fenómeno aislado, sino de un espíritu de época plasmado desde la poesía y la pintura. Y no debemos olvidar que de esta evolución del surrealismo somos los descendientes, aunque nos cueste recordarlo, cien años después.